

**LA POESÍA SURREALISTA EN ESPAÑA.
LA GENERACIÓN DE 1927: CARACTERÍSTICAS GENERALES.**

1. LA GESTACIÓN DEL SURREALISMO Y SU INFLUENCIA EN ESPAÑA

Los movimientos de vanguardias – también llamados “ismos”- se sucedieron con rapidez y tuvieron desigual trascendencia. Si primero nos encontramos con una tendencia a la intelectualización del arte (la *deshumanización* de la que hablaba Ortega), el surrealismo culmina el movimiento vanguardista con una tendencia *rehumanizadora*.

1.1. El dadaísmo: es el movimiento más trasgresor. Para el dadaísmo la literatura se ha de liberar de toda atadura racional, de toda norma, de toda *adulterez*. No importa la perdurabilidad ni los mínimos cánones que hacen posible la comprensión, es arte cualquier manifestación espontánea y efímera. Esa persecución de la libertad tendrá un resultado histórico inesperado: el arte perderá la autonomía, pasará a depender en su definición de las necesidades del mercado.

1.2. El futurismo: bajo la dirección de Marinetti, proclamaba el culto a la velocidad y ensalzaba la civilización mecanizada y urbana y las nuevas tecnologías. En literatura perduraron a través de la integración del imaginario tecnológico en los textos líricos. La vertiente occidental del futurismo se convirtió en la vanguardia del fascismo, como laboratorio de diseño que acabó usándose para la propaganda y la legitimación ideológica.

1.3. El surrealismo: influidos por S. Freud, los surrealistas buscan liberarse de las determinaciones profundas de la sociedad burguesa (la que ha llevado a la Humanidad a la guerra más atroz de todos los tiempos) mediante la explotación del inconsciente, que aflora cuando la razón no controla los instintos, como sucede en los sueños.

Si algo distingue al surrealismo es sin duda su voluntad creativa. El surrealismo plasma un nuevo mundo, el de los sueños, a través de diferentes técnicas. Una de ellas es la escritura automática, que consiste en “dejarse llevar” en un estado de trance por una serie de asociaciones de ideas o de imágenes según las libérrimas reglas de la psicología inconsciente. Una imagen o una idea trae otra y ésta otra, y otra... de manera que la reafición entre ellas resulta desconcertante, pero a la vez muy rica y sugestiva, pues nos sumerge en el mundo de lo inocente-inconsciente.

Los surrealistas tienen pretensiones revolucionarias, de ahí que intenten convertirse en la vanguardia artística asociada a los poderosos movimientos de izquierda de la Europa de entreguerras.

En España el surrealismo se dio en todas las artes, en pintura con Dalí, en cine con Buñuel, en literatura a través de la mayor parte de los poetas del 27.

1.4. Las vanguardias españolas.

El vanguardismo español está marcado por varios hechos:

La publicación en 1909 del Manifiesto futurista por Ramón Gómez de la Serna.

La llegada a España del chileno Vicente Huidobro (1918), fundador del Creacionismo.

La traducción en 1925 del manifiesto surrealista. El surrealismo fue, en definitiva, la vanguardia que más influyó en España.

1.5. Ramón Gómez de la Serna

Gómez de la Serna participa de la vanguardias en un rechazo de la interpretación tradicional de la realidad, intentando, además, eliminar cualquier atisbo de sentimentalismo (para ello utiliza el humor). El resultado es una observación inusual de la realidad. Para ello crea las “greguerías” con las que pretende descubrirnos un distanciamiento insólito de la realidad.¹

1.6. Dos movimientos hispanos: creacionismo y ultraísmo.

Ambos vienen de Hispanoamérica. El creacionismo, que nos llega con Huidobro, pretende hacer de la obra literaria una creación nueva, única, de modo que valorizan ampliamente la asociación de ideas sorprendente, la imagen insólita. Por su parte, el ultraísmo, con figuras como Jorge Luis Borges o Vicente de la Torre, integra buena parte del espíritu del vanguardismo europeo y pretende llegar más allá de las convenciones de la realidad a través de la metáfora y la superación de las convenciones del texto narrativo.

¹ Ejemplo de greguería: “las palmeras se levantan antes que los demás árboles”. / “Las pasas son uvas octogenarias”.

1.7. El surrealismo en España.

El movimiento vanguardista que más influyó en la poesía española fue el surrealismo de origen francés. Se ha cuestionado mucho si realmente hubo surrealismo en España. El surrealismo español no es ortodoxo. Nuestros poetas no eran surrealistas estrictos, pero sí integraron en sus obras la liberación de la imagen, desatada de bases lógicas, y con ello consiguieron un enriquecimiento prodigioso del lenguaje. La irrupción del surrealismo significa el fin de la deshumanización del arte. Lo humano e incluso lo social y lo político penetran de nuevo en la literatura española.

Dentro de la Generación del 27 cultivaron especialmente la vanguardia autores como Gerardo Diego, quien afianzó la base del creacionismo y el surrealismo en España, Vicente Aleixandre, que profundizó en el conocimiento humano a través de las imágenes, y Luis Cernuda, quien halló en la vanguardia la expresión idónea para explicarse la homosexualidad y recrear los que él llamaba “Placeres prohibidos”.

El movimiento surrealista acercó a los intelectuales españoles al cine. Hay que destacar la labor de Luis Buñuel quien, con la ayuda de Salvador Dalí, realizó *Un perro andaluz* (1929) y *La edad de oro* (1930), dos de las películas más importantes del movimiento surrealista.

2. LA GENERACIÓN DEL 27.

En los años 20 irrumpe en el panorama literario español una serie de jóvenes poetas a quienes se integra en la llamada *Generación del 27*. Este grupo de autores estaba llamado a dar los mejores frutos líricos de todo el siglo XX en España, evolucionando desde posturas vanguardistas y desde la búsqueda del arte puro juanramoniano hacia la expresión más personal y el compromiso sociopolítico.

2.1. Claves de los poetas del 27

Los versos de estos poetas presentan ciertas características comunes que nos permiten hablar de generación poética. Además, se relacionan entre ellos. Uno de sus puntos de encuentro primordiales fue la Residencia de Estudiantes, patrocinada por los sectores regeneracionistas afines a la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, en la que se alojaron unos y participaron en actividades culturales otros. Fueron también activos promotores de la proliferación de numerosas revistas literarias.

2.1.1. En 1927 participaron casi todos ellos en un **homenaje a Góngora** en el tercer centenario de su muerte, de ahí el nombre de *Generación del 27*. Admiraban al poeta culterano por excelencia por su activo *vanguardismo* e intelectualismo, el ingenio de sus figuras, la importancia que para él adquiere la forma poética y el esfuerzo intelectual para desentrañarla, así como por su manera de compaginar esa poesía hiperculta con una obra mucho más llana, basada en una recreación de lo popular a través de una lengua mucho más sencilla y el recurso a formas métricas y recursos retóricos propios de la tradición oral.

2.1.2. La poesía pura es el ideal creativo que dirige los inicios de casi todos los componentes del grupo, con un esfuerzo de depuración formal y una fuerte tendencia a la *intelectualización*.

2.1.3. El neopopularismo está presente en los más importantes creadores de la generación. Utilizan, al modo del Góngora de arte menor, recursos estilísticos, formas y ritmos propios de la tradición literaria popular.

2.1.4. Vanguardia y tradición

Junto al cosmopolitismo y apertura hacia las aportaciones que llegaban de Europa y de América, los poetas del 27 valoraron el pasado y rescataron autores y estilos diversos, realizando una verdadera síntesis de vanguardia y tradición. Este es uno de los rasgos que mejor los definen como tradición y una de las claves de su éxito mundial, que ha llevado a hablar de una *edad de plata* de las letras españolas. Reelaboraron formas de la poesía tradicional (romances, villancicos, canciones...), en parte dentro del neopopularismo; de la poesía del siglo de Oro les llamó la atención Góngora, a quien reconocían la capacidad de crear una realidad poética propia y de renovar la retórica estereotipada; del siglo XIX el romanticismo intimista de Bécquer; del Modernismo innovaciones métricas y el uso de las imágenes; la imagen de cómo algo puede ser soñado de Unamuno y de Machado... Al tiempo, integraron la ampliación poética, el poderío creativo que implicaron las vanguardias. Vieron la tradición, las formas métricas y los recursos y cánones como una opción inteligente, siempre por debajo de la voluntad soberana del poeta, que podía combinarlos según le pareciera con el resto de posibilidades que la poesía contemporánea les brindaba.

Una buena parte de los autores comenzaron su trayectoria desde posiciones cercanas al ultraísmo y el creacionismo, e hicieron una buena integración del Futurismo, que se convirtió así en recurso indispensable de su nueva poética *mixta*, llena de palabras propias de la revolución tecnológica de los tiempos modernos. Es relevante el interés por el cine, y el carácter de los poetas del 27, en su juventud, caracterizado por el ingenio, la brillantez, la lucha por la originalidad y la sorpresa, el talante jovial y antisentimental de los intelectuales vanguardistas europeos.

La humanización del arte en la madurez del grupo es otra de las características señeras de esta generación. La acumulación de desgracias históricas que se da en la España de la época, que sufren los literatos en su propia piel, y la influencia surrealista hacen que casi todos tomen partido por una poesía directamente ligada con la Historia y con el tema de España, muy mayoritariamente desde posiciones de izquierda y republicanas. De ahí, con el exilio, aflora la poesía más personal, más humana, más sufrida.

2.2. Etapas

Podemos destacar cuatro etapas en la trayectoria del grupo:

2.2.1. Juventud y tanteo. Hasta 1925, tantean en busca de un estilo propio. Algunos se acercan a las vanguardias más intelectualistas, otros a la poesía pura de Juan Ramón, incluso hay quien empieza con un cierto regusto posmodernista.

2.2.2. La joven generación consolidada. La mayoría han publicado ya importantes libros, han participado en actos colectivos y son reconocidos socialmente como la joven generación de poetas en boga.

2.2.3. La cúspide creativa: la República. Algunos autores hablan de *Generación de la República* porque es en los años treinta cuando se produce el momento más brillante de la Generación del 27. Se produce la progresiva *rehumanización poética* de la que hablábamos antes, algunos de los autores toman abierto compromiso político, como es el caso de Alberti o Prados. Neruda está en España y publica en 1935 el manifiesto *Sobre una poesía sin pureza*. Durante la Guerra Civil, casi todos menos Gerardo Diego (abiertamente partidario del franquismo) ponen su pluma al servicio más o menos directo de la legalidad constitucional de la República.

2.2.4. Posguerra y exilio. La derrota del bando democrático en la contienda supone la disolución completa de la Generación como tal. Lorca fue asesinado, Miguel Hernández murió en penosas condiciones en la prisión de Alicante. El resto parte al exilio excepto el fascista Gerardo Diego, el poco comprometido Dámaso Alonso y un Vicente Aleixandre que permanece en una suerte de *exilio interior* en su casa de Madrid, como padrino de las nuevas generaciones de poetas. En estos tiempos, los poetas que abandonan su patria producen una poesía cada vez más personal, llena de nostalgia de la tierra forzosamente abandonada, de horror ante la guerra, la represión y la derrota... Ya cada uno toma su propio derrotero poético.

2.3. Los poetas del 27

2.3.1. Pedro Salinas (1892-1951): Funde de forma peculiar lo intelectual y lo sentimental. Ahonda en las emociones a través del ingenio, con un espíritu que nunca deja de ser *creacionista*, buscando la asociación insólita y la precisión expresiva, un poco también en el sentido de una *poesía pura*. Tres etapas: en la inicial cultiva una combinación de *poesía pura* al estilo de Juan Ramón con una interpretación personal del futurismo; la segunda es la de la madurez artística, con tres poemarios (*La voz a ti debida* (1933), *Razón de amor* (1936) y *Largo lamento* (1939)) en los que desarrolla su particular concepción del amor como *aplazamiento de la ruptura inevitable*; la última etapa es la del exilio político en EEUU, que coincide con un ingreso del sufrimiento humano y la Historia en su poética, sobre todo en el segundo volumen, de 1949, publicado en este periodo, *Todo más claro*.

2.3.2. Jorge Guillén (1893-1984): Se lo considera el más claro representante del ideal de la poesía pura dentro del grupo. Escribe con un altísimo nivel de exigencia estética, es un perfeccionista de la forma, del ritmo, de la redondez poética. Sus libros principales son *Cántico* (1928-1950), *Clamor* (1957-1963) y *Homenaje* (1967), y los unirá como ideal de gran obra perfectamente estructurada en el volumen titulado *Aire nuestro* (1968). Siempre vitalista, su primer libro es un cántico a la armonía del mundo, una exaltación de la perfección admirable de la Naturaleza. Sus libros siguientes ya son, sin embargo, producto de su largo exilio (consigue huir de España en 1938), y en ellos penetran las imperfecciones, tanto que ya subtitula *Clamor* con el lema "*Tiempo de Historia*". Aparecen guerras, persecuciones, torturas, represión, el recuerdo del infierno vivido en España que destruyó las esperanzas republicanas, tan de su agrado. Pero el poeta no pierde nunca la compostura y la esperanza.

2.3.3. Gerardo Diego (1896-1987): Profesor de Instituto, fue uno de los principales impulsores del grupo del 27, y de algún modo integra completamente su espíritu desde un punto de vista literario y formal, pues divide su obra en dos campos, el vanguardista y el tradicional (neopopularista). Sin embargo, se disocia del grueso de sus coetáneos desde el momento en que apoya con entusiasmo la sublevación fascista contra el Gobierno elegido democráticamente. Parte en sus primeras publicaciones de un espíritu ultraísta de juego intrascendente, pero en *Manual de espumas* (1924), quizás su mejor obra del momento, se barrunta un espíritu creacionista que dota de vida propia a la obra. En *La fábula de Equis y Zeda* (1932) hace una parodia de las fábulas mitológicas con un estilo que imita a Góngora. Por otro lado, su poesía *tradicional* está sembrada de influencias que van desde Bécquer a Juan Ramón o Machado y algunos de sus temas predilectos son la música y los de índole religiosa. Su mejor libro de este campo es *Alondra de verdad* (1941), conjunto de sonetos en los que se entremezclan imágenes de corte vanguardista.

2.3.4. Vicente Aleixandre (1898-1984): Poeta especialísimo, particular integrador del Surrealismo, el único abiertamente republicano (y homosexual a escondidas) que se quedó en España tras la guerra. Obtuvo el Nobel en 1977 como representante de su generación. Se divide su obra en cuatro etapas: **Poesía pura:** su primer libro, *Ámbito* (1928), aúna tradición con admiración por la poética juanramoniana. **Poesía surrealista:** entre 1928 y 1932 se inspira en el surrealismo; adopta como forma de expresión el poema en prosa (*Pasión de la Tierra*, de 1935) y el verso libre (Entre otros, *La destrucción o el amor*, de 1935 y *Sombra del Paraíso*, de 1944). El poeta celebra el amor y critica los convencionalismos con que la sociedad intenta apresarlo. **Poesía antropocéntrica:** tras la guerra, desde una posición solidaria, aborda la vida del hombre común, sus sufrimientos e ilusiones. Su estilo se hace más sencillo y accesible: *Historia del corazón*, de 1954, y *En un vasto dominio*, de 1962. **Poesía de vejez.** En sus últimos libros (*Poemas de la consumación*, de 1968, y *Diálogos del conocimiento*, de 1974), la experiencia de la vejez y la cercanía de la muerte le llevan de vuelta al irracionalismo juvenil, aunque en una modalidad extremadamente depurada y serena.

2.3.5. Federico García Lorca (1898-1936, asesinado por un escuadrón de la muerte fascista): El poeta más célebre y de mayor proyección internacional del grupo. Aúna con brillantez el neopopularismo con la vanguardia *humanizada* del Surrealismo. Su primera gran obra es el *Poema del cante jondo*, compuesto junto con las *Suites y canciones* entre 1921 y 1924, que desarrolla los temas del amor y la muerte con versos cortos que dan soporte a la tragedia en una Andalucía legendaria. En su *Romancero gitano* (compuesto entre 1924 y 1927) se aúnan con brillantez audaces imágenes de corte vanguardista con la tradición culta y la métrica y las formas de la poesía popular. En *Poeta en Nueva York* (compuesto en 1929 y publicado en 1940), a través de una imaginería muy vanguardista, surrealista, expresa una desgarradora denuncia de la sociedad capitalista, que impresiona al poeta por su inhumanidad, y de la insolidaridad y el racismo; hace también una imponente defensa de la homosexualidad. Durante los años treinta se embarca en un camino experimental y de atrevida fusión de vanguardia y poesía culta tradicional y popular, con obras como *El diván del Tamarit* (en la que usa los moldes de la poesía árabe clásica), *Seis poemas galegos* (escritos en esa lengua), los *Sonetos del amor oscuro* y el conocidísimo *Llanto por Ignacio Sánchez Megías*.

2.3.6. Emilio Prados (1899-1962): Poeta plenamente integrado en la generación, parte de una etapa muy influenciada por Juan Ramón; llega a una etapa de plenitud en los años treinta, en la que se ve influenciado por el surrealismo y asume un fuerte compromiso social (libros como *El llanto subterráneo* (1936), *Llanto en la sangre* (1937) o *Cancionero menor para combatientes* (1938)) que no excluye una minuciosa elaboración y un alto grado de exigencia estética. El exilio es para Prados una fase de crisis espirituales que da lugar a una poesía de gran hondura filosófica y muy intensa en lo emotivo.

2.3.7. Rafael Alberti (1902-1999): Fue el poeta amplio, el que tocó todos los palos, virtuoso de las formas y militante comunista hasta el día de su muerte. Ganó ya en 1925 el Premio Nacional de Poesía en 1925 con *Marinero en tierra*, una original combinación de ingenuidad neopopularista con audaces pinceladas vanguardistas, y en sus primeros libros sigue esa estela, vitalista y llena de humor. *Cal y canto* (1929) es una atrevida fusión de gongorismo y vanguardia, y el cine irrumpe, no sin un regusto patético de denuncia, en *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929). También de ese año es la publicación de *Sobre los ángeles* (1929), una de las cimas del surrealismo, la angustia existencial y el ansia por cambiar de mundo en el autor. En los años treinta, el compromiso político se hace protagonista en su poética, y todos los recursos, en particular los del Surrealismo, se ponen al servicio de la transformación de España primero, de la defensa de la República después, durante la guerra, con la llamada *poesía de urgencia*. Algunos de los

abundantes títulos de esta etapa son *De un momento a otro* (1935) o *Madrid, capital de la gloria* (1938). La poesía del exilio es muy variada en temas y formas, aunque permanece su compromiso social y político y abundan las creaciones relacionadas con el amargo sabor de la derrota (*Entre el clavel y la espada* (1945)), el exilio, la añoranza de la patria perdida (*Ora marítima* (1953)), la sátira y la burla (*Coplas de Juan Panadero* (1949)) o la admiración de los nuevos mundos que descubre en su largo periplo de exiliado (*Baladas y canciones del Paraná* (1954)). La obra de Alberti es tan copiosa e interesante que resulta imposible de resumir...

2.3.8. Luis Cernuda (1902-1963): Agrupa toda su abundante obra poética en un solo volumen que titula *La realidad y el deseo*. Desde sus primeros intentos de corte cubista y próximos a la *poesía pura*, Cernuda sucesivamente trabaja sobre moldes clásicos, se integra plenamente en la particular versión española del Surrealismo, regresa a Bécquer y a las influencias románticas, y alcanza, ya en el amargo exilio, una poesía sencilla, conversacional, muy influida por la poesía inglesa, que desarrolla con brillantez contenida sus temas principales en forma de meditación personal. El conflicto entre la realidad y el deseo es el sustrato presente en toda la obra, muy marcada por la homosexualidad declarada del poeta, que lo mismo se siente impotente para acercarse al mundo exterior a sí, que ataca duramente la moralina y la hipocresía sociales y canta con cierta exaltación a la alegría de los cuerpos y al goce erótico. La crítica del régimen franquista, la añoranza de su tierra, el amargo desdén hacia quienes lo rechazan, el lamento por el paso del tiempo y la vejez y la llegada de la muerte, con una cierta preocupación religiosa de madurez, completan los temas ya en el exilio.

2.3.9. Manuel Altolaguirre (1905-1959): Considerado un poeta menor del grupo por muchos críticos, se pueden establecer dos etapas en su obra: antes y después de la Guerra Civil. Publicó sus poemas en varias recopilaciones que siempre titulaba *Las islas invitadas*, tratando de hacer un ejercicio de continuidad poética de toda su obra. En su primera etapa usa una métrica más libre, mientras que en la segunda prefiere las formas más cerradas de la tradición, como el soneto. Sus temas principales: el anhelo de fusión con la Naturaleza y el amor, marcado por la influencia de Salinas.

2.3.10. Miguel Hernández (1910-1942): Es el más joven del grupo. Hijo de un pastor de Orihuela, tenía un fuerte talento natural para la poesía y fue acogido, en los años treinta, en el círculo generacional del 27, de la mano de Alexandre y del chileno Neruda. Transitó desde el catolicismo de su juventud a la afiliación en el PCE en 1936, y su activa participación en la lucha antifascista. Su primer libro, *Perito en lunas* (1933), está sembrado de barroquismo y excesos retóricos. *El rayo que no cesa* (1936) está compuesto sobre todo de sonetos, con los que alcanza una densidad expresiva extraordinaria, que alcanza la cima con la conocida *Elegía a Ramón Sijé*, llena de ingenio en la imagen y desinhibición sentimental y erótica. Se convierte así en un poeta *impuro*, y sus composiciones, llenas de energía, se centran en el compromiso político, ya en la guerra, en *Viento del pueblo* (1937) y *El hombre acecha* (1939), este último ya cargado del presentimiento de la derrota y lleno de desaliento. Sus últimos poemas conjugan una voz desnuda, torturada, decepcionada, con una forma simple y esencial, no exenta de profunda ternura. Esto lo encontramos en el impresionante volumen *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941), en su mayor parte escrito en la cárcel de Alicante, donde murió como tantos otros en penosas condiciones.